

Las últimas investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos

Por Miguel TARRADELL

Desde hace escasamente tres años, los estudios arqueológicos en el Marruecos español se desarrollan con gran intensidad, de manera especial en lo que se refiere a excavaciones. Pero son precisamente éstas las que tienen que darnos la clave de las muchas y apasionantes incógnitas que el Marruecos antiguo presenta, ya que, como es bien sabido, los textos clásicos son extraordinariamente parcos en lo que se refiere a esta parte del viejo eucúmene.

Tres grandes yacimientos posee la Zona de Protectorado que ofrecen especial interés para el estudio del Marruecos antiguo: Tamuda, Lixus y Ad Mercuri; tres ciudades que, con Tingis, formaron los principales núcleos urbanos del extremo noroeste del Africa preislámica (fig. 1).

Hoy nos es grato ofrecer a esta revista una breve noticia de las últimas investigaciones desarrolladas, especialmente la campaña de excavaciones de verano y otoño de 1950, que estamos terminando estos días y de la que es prematuro, por tanto, un avance detallado.

Por ello no nos referiremos a Tamuda, el yacimiento mejor conocido de los tres citados, que, por la razón geográfica de su proximidad a Tetuán, ha sido objeto de más atención por parte del Servicio de Arqueología del Protectorado, especialmente durante los años de 1940 a 1946, en que se realizó una campaña anual. Fruto de ellas fueron varias Memorias de Pelayo Quintero, publicadas por dicho Servicio. Un resumen nuestro presentando el estado actual de los conocimientos sobre Tamuda apareció también en fecha reciente en *Archivo Español de Arqueología*. De aquí que el mayor volumen de los trabajos durante los últimos tres años se ha dirigido a Lixus, situada en la costa atlántica, en la colina del Xummís, a unos cinco kilómetros de Larache, cerca de la desembocadura del Lucus. Una antigua

tradición transmitida por el Pseudo-Scilax la presenta como fundación fenicia y parece indudable que durante la época de predominio cartaginés en el Estrecho de Gibraltar y costas próximas gozó de vida floreciente. Pero hasta hoy los hallazgos arqueológicos nada han confirmado con seguridad sobre este caso (fig. 2).

En cambio, las ruinas romanas ocupan considerable extensión y son

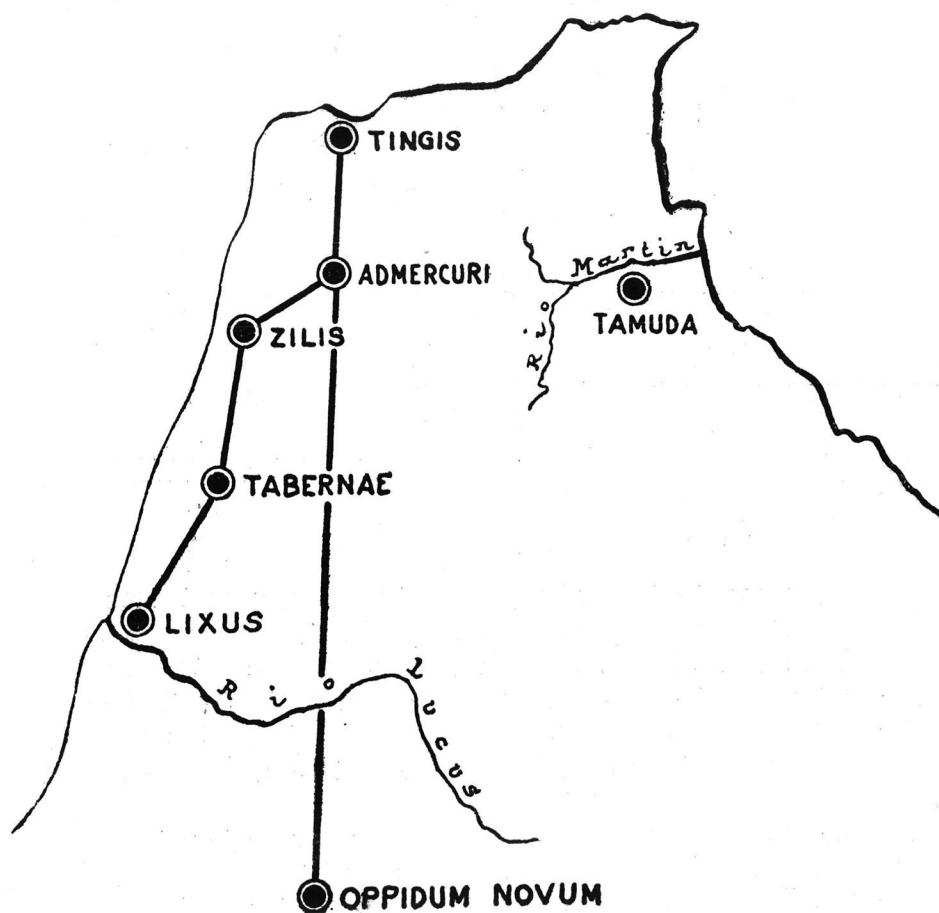


Fig. 1. — Núcleos urbanos romanos del noroeste africano.

conocidas desde que hace más de un siglo Barth las identificó. Unos primeros tanteos de dos arqueólogos franceses, Tissot y La Martinière, a finales del siglo pasado, se vieron continuados y ampliados por las excavaciones que, ya establecido el Protectorado, efectuó Montalbán, y que no se publicaron. Hemos dado en distintas ocasiones noticias del estado sucesivo de las excavaciones de los últimos tiempos en Lixus y someras descripciones de las ruinas visibles en la actualidad. (Ultimamente en una nota en el último número de la revista *Ampurias*, de Barcelona, en prensa.)

Nos limitaremos a señalar aquí que las ruinas constan, por lo que hoy puede deducirse, de un barrio industrial —ocupado casi totalmente por una gran factoría de salazón de pescado—, en la parte baja, al lado de la carretera general, y la ciudad propiamente dicha, que ocupa la parte superior y la ladera meridional de dos colinas. Buena parte de la muralla se

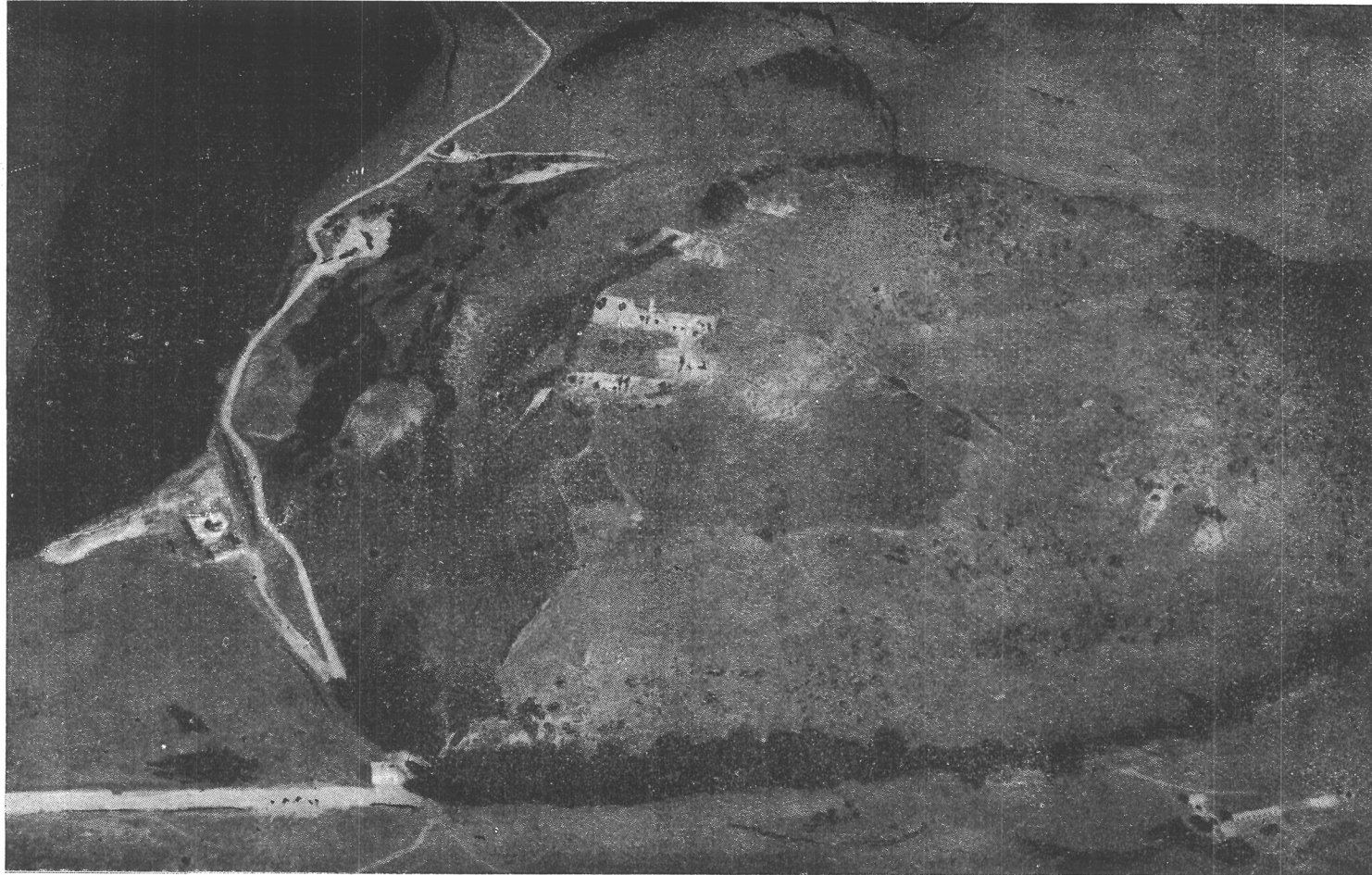


Fig. 2. — Lixus. Vista aérea tomada en octubre de 1950, después de la campaña de excavaciones a que nos referimos en el texto. En lo alto de la colina, en su extremo oeste, se pueden observar los cuatro principales núcleos excavados. Los dos del fondo corresponden a las casas de Marte y Rea, y Helios.



Fig. 4. — Grupo de Hércules y Anteo, en bronce hallado en las excavaciones de Lixus. (Alt. 36 cms.)

peristilo, de 10 por 11 m., que debió estar dedicado a jardín, pues no han aparecido restos de pavimento ni de construcción alguna en su espacio abierto. Rodeado de un pasillo, comunicaba, según es normal, con varias habitaciones de pequeño o mediano tamaño a su alrededor. En una de ellas, en el ángulo sureste, apareció en 1949 un mosaico representando a Helios en su cuadriga, desgraciadamente en mal estado de conservación. Las habitaciones del lado norte son las destinadas a dependencias secundarias, muchas sin pavimentar, mientras que las restantes, así como los pasillos, presentan pavimento de cemento, con la excepción de la habitación del mosaico (fig. 3).

Pocos elementos se han hallado que permitan fechar con seguridad esta mansión. La terra sigillata, poco abundante en proporción y muy fragmentada, es casi toda ella del tipo claro, lo que indica época avanzada, como corresponde también a alguna moneda del siglo III hallada en las habitaciones, y al estilo del mosaico.

Tampoco puede caer lejos de esta fecha la otra casa descubierta en el mismo sector de la ciudad, a unos 80 m. al sur de la de Helios, cuya excavación, iniciada en 1948, ha terminado este año, sin que haya podido ser completa por idénticas razones a las expuestas en el caso anterior, puesto que tampoco aquí se ha conservado más que una parte. Un gran peristilo, de 12 por 12 m., debió ser probablemente el centro de la casa. Se conservan del pasillo, a su alrededor, los lados S. y E., el último con mosaico de tipo geométrico en blanco y negro. Las cuatro habitaciones que dan a dicho peristilo, y que se han hallado en relativo buen estado, contenían mosaicos con decoración geométrica muy variada en vivos colores y emblema central circular. Como el mejor conservado representa una escena de Marte y Rea Silvia, de aquí que demos a la casa el nombre de estos personajes. Junto a estas habitaciones, en el lado opuesto al peristilo se hallaron unas pequeñas termas que este año hemos terminado de excavar, constituidas por una habitación pavimentada con mosaico, que da a una pequeña piscina hexagonal; una pequeña habitación circular con otro mosaico que contuvo figuras, muy destruido, y restos de un hipocausto. El mosaico citado en primer lugar, que se halló en muy buenas condiciones, contiene una escena representando a Venus y Adonis con cuatro amorcillos, símbolos de las cuatro estaciones.

* Al noroeste de este conjunto de cámaras conservadas de la casa de Marte y Rea se hallan unas habitaciones en nivel inferior, que plantean problemas estratigráficos nada fáciles de resolver en el estado actual de las excavaciones. Parece evidente que son construcciones de época anterior, Alto Imperio, pero en algún caso fueron utilizadas, probablemente, como dependencias de la misma casa de Marte y Rea en concepto de sótanos. En una de estas habitaciones, entre abundantes indicios de incendio y gran número de teselas sueltas, provenientes del pavimento de un destruido piso superior, se halló un lote de esculturas de bronce constituido por dos grupos gemelos representando uno a Hércules y Anteo y otro a Apolo y Marsias, más una pequeña estatuilla de Leda con el cisne, fragmentos de un relieve y de otras piezas, no escultóricas, todo ello en bronce. Los dos grupos de luchadores, de unos 36 cm. de altura, son particularmente interesantes y constituyen unas de las mejores piezas halladas en Lixus (figs. 4 y 5).



Fig. 5. — Leda hallada en la última campaña.

Para la historia de la ciudad, son de interés las catas estratigráficas que se han abierto en tres lugares diferentes de este sector: en los peristilos de las dos casas citadas, aprovechando el amplio espacio sin construcciones que allí se nos ofrecía, y en la parte externa de la muralla, al pie de uno de sus ángulos, en el tramo comprendido entre dichas casas.

La más sorprendente novedad que estas catas han manifestado es el agotamiento de los niveles arqueológicos fértiles a partir del siglo I antes de J. C. Ningún indicio claramente púnico. Los restos más viejos son cerámica campaniense avanzada, en su última fase; monedas autónomas de las ciudades marroquíes e hispanas del sur (Tingis, Tamuda, Lixus, Gades) y del rey Juba II. El sector de muralla contiguo a las catas tampoco, a juzgar por los materiales aparecidos en su pie, puede ser considerado anterior al cambio de Era en más de unos decenios, desvaneciéndose así la atribución a fenicios o cartagineses que le dieron los primeros exploradores. En cambio, todos los datos obtenidos confirman la importancia y la vitalidad que Lixus debió tener en la época de los últimos reyes mauritanos, bajo protectorado romano. Hacia mediados del siglo I d. d. J. C. debió sufrir un importante incendio y devastación, señalado en las dos catas de los peristilos. La segunda mitad de este siglo y el II han ofrecido, hasta hoy, menos restos seguros, mientras que del III y IV deben considerarse la mayoría de las ruinas que se conservan actualmente. Los hallazgos monetales vienen a confirmar la densidad de población y vigor económico que la ciudad debió tener en los últimos tiempos del imperio.

También en este año se ha empezado la excavación de un edificio de planta basilical constituido por un rectángulo de 10 por 14 m., con ábside semicircular. Parece tratarse de una basílica pagana y se halló una placa rectangular de mármol de 32 por 28 cm., representando una esfinge alada.

Así como de Lixus existen referencias textuales y el conocimiento de sus ruinas y las primeras excavaciones efectuadas en ellas datan de bastantes años, Ad Mercuri es una ciudad muy poco conocida. Las ruinas están situadas a dos kilómetros al este del Zoco el Had de la Garbía, o sea a unos doce al noroeste de Arcila. Sabemos su nombre por los itinerarios, pues aquí se dividía en dos ramas la ruta romana que de Tingis (Tánger) iba hacia el sur, una siguiendo la costa por Tabernae y con final en Lixus, y otra, más al interior, después de pasar por Ad Novas y Oppidum Novum (Alcazarquivir), se adentraba en dirección a Volubilis.

Fué Tissot quien situó el yacimiento en la segunda mitad del siglo pasado y describió las ruinas, que, desde aquellas fechas, han desaparecido en gran parte por haber servido las antiguas construcciones de cantera a los indígenas hasta hace muy pocos años. Tissot le señaló una extensión aproximada de 1.250 por 600 m., ocupando gran parte de una meseta que presenta excelentes condiciones para servir de asiento a un importante núcleo de población.

En 1939 y 1941, C. L. de Montalbán realizó excavaciones de poca envergadura, pero las únicas llevadas a cabo hasta la fecha. Descubrió principalmente, a muy poca profundidad, un núcleo de cámaras que parecen formar parte de una misma casa; presentan tres peristilos de reducidas dimensiones, cuyo patio está rodeado por columnas de piedra en dos de ellos y de ladrillo en el restante. Al ampliar ahora este sector, se ha podido comprobar la baja época que su tipo constructivo indica por la abundante cantidad de monedas —pequeños bronce— del siglo III y, sobre todo, de los Constantinos que han aparecido. A continuación hemos hallado otras cámaras más irregulares y con peor paramento, que pertenecen a un momento inmediatamente posterior, pero con muy poca diferencia de fechas, pues los hallazgos numismáticos, aquí también muy abundantes, señalan época idéntica.

Dos catas realizadas han confirmado la natural sospecha de la existencia de niveles más profundos debajo de estas edificaciones; en efecto, tenemos allí restos de muros y señales de incendio con cerámica campaniense y monedas de Juba II, Nerón y Tingis en el fondo, de 1,50 a 2 metros de profundidad. Probablemente pertenecería a este nivel un capitel de un jónico particular, de buenas dimensiones, hallado en cata suelta, empleado como material constructivo en un muro, así como un trozo del fuste correspondiente.

Así, pues, parece que Ad Mercuri, según nos va revelando, siguió en líneas generales la norma evolutiva de sus gemelas en este extremo noroeste de Marruecos, es decir, que existen dos momentos máximos en su historia que corresponden a la última época mauritana, a caballo del cambio de Era, y el segundo al Bajo Imperio, cuando toda la vitalidad de la provincia romana de Mauritania Tingitana se concentró en el norte, ya porque fueran abandonados los territorios al sur del Lucus, como opina Carcopino, ya porque, aun defendida a medias, la población romana se concentró en las tierras próximas al Mediterráneo, que ofrecía más condiciones de seguridad y de prosperidad económica, lejos de las indómitas tribus del sur.